

Tejiendo redes que aguanten: elecciones contra la desinformación en pandemia

¿Qué estamos haciendo en México para prevenir y contrarrestar la desinformación en el marco de nuestros procesos electorales?

Esta ponencia realiza un recorrido por algunas de las situaciones que vivieron diferentes estados del país en el marco de la pasada elección del 6 de junio y cómo se afrontaron.

Noticias difundidas sin remitente, videos circulados en redes sociales, imágenes que correspondían a tiempos y lugares indefinidos, testimonios sobre supuestos mecanismos de fraude que se han repetido en cada elección.

La organización de elecciones en el país resulta en extremo compleja y cargada de normatividad que busca proveer de legalidad y equidad cada paso de la enorme cadena del sistema electoral pero que a la vez le deja en un estado de profundo desconocimiento para la gran parte de la población y de difícil seguimiento incluso para quienes se dedican a la materia.

En este escenario, los mecanismos de desinformación encuentran fácilmente aceptación ante la sencillez y brevedad de los mensajes y la desconfianza que de por sí acompañan todo lo que implica la lucha por el poder político.

A esto se suma la pandemia por COVID19 que impactó cada una de las actividades del proceso electoral e hizo imperativa la necesidad de comunicar con mayor eficacia y claridad lo que venía como etapas preparatorias y lo que estaba sucediendo durante la jornada y después de ella.

Luego de más de un año de aprender de primera mano que la desinformación puede costar vidas, entramos a un proceso electoral en que la ciudadanía tenía un aprendizaje reciente sobre plataformas digitales y un nuevo interés por buscar y compartir información por cualquier vía. Lo cierta o falsa que resulte, fue también parte de este nuevo momento.

La lucha por la narrativa no puede tomarnos por sorpresa. En este sentido cada estado implementó con menor o mayor eficacia, mecanismos que les ayudaron a prevenir y contrarrestar información falsa que en muchos casos, amenaza la legitimidad de una elección o puede derivar en episodios violentos.

¿Qué tanto funcionaron estas acciones? Lo que podemos aprender de lo vivido en los estados, de los impactos y alcances de sus redes físicas y digitales, de sus respuestas y también de su capacidad interna de contención se remonta en buena medida a la confianza generada en momentos anteriores a la elección.

Los modelos de comunicación adoptados por los órganos estatales y sus respuestas ante la desinformación resultan clave para el éxito de las elecciones y exigen conocer y reflexionar sobre lo ocurrido para emprender la mejora permanente, única vía de llegar con fuerza y confianza ciudadana a la próxima elección.